

5.3. La teoría de la sociedad del conocimiento

sociedades del conocimiento, es decir, de sociedades que se integran cada vez menos con fragmentos del pasado. 127 conocimiento que por siglos fue básicamente pensado como conocimiento del mundo; debiera, desde mi punto de vista, ser comprendido como conocimiento para el mundo.¹²⁸ La discusión sobre la nueva sociedad no ha dejado de crecer desde los años sesenta. A partir de la desintegración Unión Soviética y del auge de China comienzo a hablarse de un mundo multipolar y no de dos bloques. A partir de las primeras formulaciones de la sociedad postindustrial surgieron teorías más abstractas: sociedad posfordista, sociedad de la información, sociedad red, sociedad del conocimiento, capitalismo cognitivo. Desarrollar 'e aquí para indicar algunos aspectos que me interesa remarcar la teoría de la sociedad del conocimiento desarrollada fundamentalmente por el sociólogo Nico Stehr.

La decisión de trabajar la teoría de Stehr se debe a una serie de razones. Una es que la teoría es lo suficientemente buena como para incorporarla a un curso que pretende ofrecer al estudiantado una comprensión del mundo en que vivimos. Esta razón está conectada con un principio epistémico importante expresado por Randall Collins: la teoría dice algo que establece una diferencia una vez que sabemos eso que la teoría dice; algo que antes no sabíamos ¹³⁰. Otra es que la teoría ofrece materiales para construir una posición crítica sobre de los discursos circulantes acerca de que vivimos en una sociedad del conocimiento. La teoría ofrece, además, una visión articulada no obvia del mundo social. Cuando decimos teoría queremos remarcar que hay una pretensión explicativa que debe justificarse o validarse; es decir, es una manera teórica de ver (comprender) el mundo social en que vivimos. Como tal, esta teoría está sujeta a crítica, a análisis y a revisión. No es la aceptación de los hechos o de los fenómenos o de los procesos que acontecen lo que interesa (aunque la teoría es importante si hace indicaciones sobre hechos o fenómenos o procesos que no habían sido tenidos en cuenta). Es una hipótesis explicativa de los mismos; esto es, postula una manera de ver como están conectados esos hechos o fenómenos o procesos para conformar un estado de cosas (un orden social).

Como plantea este autor: la sociedad del conocimiento no emerge de un proceso revolucionario – a diferencia de lo que paso con la Revolución Industrial – sino que va constituyéndose en un largo proceso en el que sus principales rasgos se van conformando. La manera en que Stehr plantea esta condición es muy sugerente:

“La era de la sociedad industrial está llegando a su fin; los talentos y las habilidades necesarias para asegurar su orden social van perdiendo importancia. En el horizonte se divisa un nuevo orden social que se basa en el conocimiento.”

Este texto está escrito en el 2011; los días en los que empezó a plantearse que vivimos en una sociedad distinta de la industrial, como dijimos, están en la década del sesenta del siglo pasado. Hace más de cincuenta años que se “divisa un nuevo orden social” pero no termina de desaparecer el orden social que emergió de la revolución industrial (fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX). La teoría nos lleva a ver los fenómenos de una manera dinámica; ese orden social nuevo se despliega en una temporalidad larga.

El fragmento que estamos analizando indica lo que la sociedad demanda de nosotros: talentos y habilidades. Afirma que esas demandas propias de la sociedad industrial son distintas de la sociedad del conocimiento. ¿Cuáles son esos talentos y habilidades? Stehr recupera la idea clásica que el orden social industrial necesitaba básicamente agentes seguidores de reglas; los talentos y habilidades que, dicho de una manera abstracta, requería

el orden social industrial tenían que ver con que los agentes sociales sean buenos seguidores de reglas. Las instituciones más importantes del orden social industrial – el Estado, la Iglesia y el Ejército – garantizaban que las reglas se explicitaran (se objetivaban), organizaban procesos de socialización en los cuales los agentes sociales las aprendieran o incorporaran y establecían estímulos y premios para quienes mejor las cumplieran. Los conceptos propuestos para dar cuenta de esta condición fueron básicamente dos: racionalización y disciplina miento. Esta manera plantear estos rasgos acercan esta teoría a observaciones que provienen del marxismo y del Foucault ismo.

David Harvey desarrolla a lo largo de su obra una narrativa sobre el fordismo; es decir, sobre La forma peculiar en la que Ford pretende organizar tanto la producción como la vida de los trabajadores de sus fábricas y que luego de la década del cuarenta del siglo pasado de generaliza. La narrativa que plantea Harvey sobre el fordismo es esta doble organización: producción y vida de los trabajadores. Al poner el acento en esta doble acción se avanza en el reconocimiento de un tipo específico de disciplina miento social a partir de los vínculos estrechos entre una forma de producción (la producción en serie), un tipo de trabajador que pudiera soportar una gran cantidad de horas de un trabajo repetitivo y poco creativo y, sobre todo, un conjunto de instituciones de fondo (entre las que se encuentra fundamentalmente el Estado). El relato de Harvey muestra así el punto que nos interesa: el tipo de habilidad (o talento) que la sociedad industrial (con el foco en el fordismo) requería de esos trabajadores (y podríamos decir, de cada agente social que necesitara trabajar). Un trabajador que:

“un sistema de producción que se apoyaba en la adaptación de largas horas de trabajo de pura rutina, que no requería las habilidades artesanales tradicionales y que no contemplaba casi la participación del trabajador en el diseño, el ritmo y la programación del proceso de producción.”

Las modalidades en las que las sociedades “producen” trabajadores que puedan “adaptarse” a esas condiciones dependen de instituciones de trasfondo: el Estado (a través del sistema educativo y del ejército) y de la Iglesia. A mirar estas instituciones de trasfondo se dedica la perspectiva foucaultiana (por Michel Foucault) y a partir de allí, busca descubrir el sistema total de disciplinamiento de las sociedades fordistas.

Una de las autoras que establece una relación explícita entre la conceptualización del fordismo y la perspectiva foucaultiana es Nancy Fraser y voy a seguirla a ella en el modo en que corresponde entender la disciplina como exigencia fundamental que la sociedad le realiza a los agentes sociales

“Entendamos, pues, por disciplina el modo fordista de regulación social. Permítaseme desembalar el significado de esta hipótesis explicando qué entiendo yo por fordismo. Tal como uso el termino, fordismo comprende el llamado ★★breve siglo xx★★, el periodo que va de la Primera Guerra Mundial a la caída del comunismo. En este período el capitalismo produjo un modo distintivo de acumulación, basado en la fabricación industrial en serie, el consumo de masas y el sistema de empresas verticalmente integrado. Pero el fordismo no fue simplemente un asunto de economía. Más bien los mecanismos de acumulación fordista se insertaban en y dependían de un armazón auxiliar de ordenaciones sociales, culturales y políticas. En el Primer Mundo, una de esas ordenaciones era el salario familiar, que conectaba los mercados laborales con las normas de género y las formas de familia emergentes, a la vez que favorecía el consumo doméstico privado. Otra era una cultura de consumismo burgués, que nacía con la publicidad, los medios de comunicación y los espectáculos de masas.”

Lo que interesa aquí es la idea de que el fordismo establece una interconexión específica entre un modo de producción de mercancías y un modo de producción de sociedad. Esto es, el entramado de instituciones que operan para producir un tipo de sujeto o de agente social “a demanda” del sistema productivo. Los modos en que los agentes sociales se “adaptan” al condecines establecidos por las condiciones sociales de la producción (economía) y del orden (política) dependen de una coerción “ininterrumpida, constante”¹³⁵ llevada a cabo por distintas instituciones. Stehr da cuenta de estas habilidades y talentos exigidos por el orden social industrial a partir de la idea clásica de racionalización. Siguiendo a Mannheim indica que las habilidades y talentos que este orden social industrial exige tienen que ver con volverse aplicadores de reglas o procedimientos sin incorporar a esa actividad nada de decisión propia. Vamos a hacer una cita extensa de Mannheim:

“... es posible dividir cualquier proceso social en una esfera racionalizada, que consiste en procedimientos establecidos y rutinarios, cuyo objeto es tratar situaciones que se repiten con regularidad. . . La principal característica de la cultura moderna es la tendencia a incluir todo cuanto fuere posible dentro del campo de lo racional y a sujetarlo a un control administrativo (. . .) La acción de un escrupuloso funcionario que pone en orden los documentos de un archivo según ciertos preceptos establecidos, o de un juez que resuelve un caso que cae bajo ciertos artículos del Código conforme a ‘este, o, por ‘ultimo, del obrero de una fábrica que construye un tornillo siguiendo la técnica prescrita, no forman parte de nuestra definición de ‘acción’. Tampoco se aplicaría dicha definición a un técnico que, para realizar determinado fin, combina ciertas leyes generales de la Naturaleza. Todos esos modos de actuar se consideran como meramente ‘reproductores’, porque se les ejecuta dentro de un marco racional, de acuerdo con determinado precepto que no supone decisión personal. La [acción], en el sentido en que la estamos entendiendo, no empieza hasta que llegamos a la zona en que la racionalización no ha penetrado a ‘un, y en que tenemos que tomar decisiones, en situaciones en que no se hallan a ‘un sujetas a reglamento alguno.”

modos de actuar se consideran como meramente ‘reproductores’, porque se les ejecuta dentro de un marco racional, de acuerdo con determinado precepto que no supone decisión personal. La [acción], en el sentido en que la estamos entendiendo, no empieza hasta que llegamos a la zona en que la racionalización no ha penetrado a ‘un, y en que tenemos que tomar decisiones, en situaciones en que no se hallan a ‘un sujetas a reglamento alguno.”

La observación de Stehr sobre esta concepción de fondo es que el orden social industrial requería talentos y habilidades centradas en este trabajo repetitivo, meramente reproductor. La observación de Mannheim es que ese orden social tendía a “incluir todo cuanto fuere posible” en ese patrón. La acción solo quedaba reservada a situaciones que habían sido resguardados de esa tendencia; probablemente sea el arte el espacio por excelencia. El nuevo orden social emerge cuando la acción se vuelve una tendencia; esto dicho de manera abstracta. Hay varios aspectos que indican que estas situaciones son cada vez más frecuentes

El orden social industrial inhibía lo que llamamos la agencia social: la decisión de los agentes de hacer las cosas a su modo, tiempo y estilo. El pasaje de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento puede entenderse como la reconquista de la agencia social; ello conlleva a que lo que motiva la acción, el conocimiento, sea la base de los talentos y habilidades para el nuevo orden social. El foco este puesto en el conocimiento como aquello

que motiva la acción. Pero es un error, dice Stehr, pensar que hay un único patrón común de desarrollo de la sociedad en el tránsito hacia sociedades del conocimiento.

Stehr sostiene que la teoría que postula que el estado actual de la sociedad es una sociedad del conocimiento tiene que analizar el concepto de conocimiento y desarrollar uno – un concepto de conocimiento – que permita pues entender la dinámica de esta sociedad como sociedad del conocimiento. El tema es de una complejidad enorme. Compartimos con Stehr que hay que revisar el concepto de conocimiento para hacerlo operativo para la teoría social; lo que no compartimos plenamente es su concepción del conocimiento que pasamos a explicar

Este autor recupera la idea de un filósofo fundamental de la modernidad Francis Bacon, y rehabilita su idea de conocimiento es poder. Stehr reescribe este principio como: el conocimiento es capacidad para la acción. Esta concepción permite entender la función social del conocimiento y que para una sociedad en la que la acción a partir del conocimiento es importante ser ‘a también importante la producción, la distribución, la reproducción y el uso de ese conocimiento. Al mismo tiempo, habilita a pensar que el acceso al conocimiento es una fuente de jerarquía y de estratificación social y por ello identificadores de clase social.

Además: “El conocimiento por supuesto puede ser objetivado, esto es, la apropiación intelectual de cosas, hechos y reglas puede realizarse simbólicamente. Para acceder a ‘el, no es necesario entrar en contacto íntimo con las cosas en sí, sino con sus representaciones simbólicas. Este es precisamente el significado social del lenguaje, la escritura, la imprenta y el almacenamiento de datos. La mayor parte de lo que se llama conocimiento [saber] y aprendizaje no es conocimiento de hechos, reglas y cosas sino el conocimiento objetivado. Este es la reserva altamente diferenciada de la apropiación intelectual de la naturaleza y la sociedad; el conocimiento objetivado constituye el recurso cultural de la sociedad.”

Además: “El conocimiento por supuesto puede ser objetivado, esto es, la apropiación intelectual de cosas, hechos y reglas puede realizarse simbólicamente. Para acceder a ‘el, no es necesario entrar en contacto íntimo con las cosas en sí, sino con sus representaciones simbólicas. Este es precisamente el significado social del lenguaje, la escritura, la imprenta y el almacenamiento de datos. La mayor parte de lo que se llama conocimiento [saber] y aprendizaje no es conocimiento de hechos, reglas y cosas sino el conocimiento objetivado. Este es la reserva altamente diferenciada de la apropiación intelectual de la naturaleza y la sociedad; el conocimiento objetivado constituye el recurso cultural de la sociedad.”

El conocimiento objetivado al constituir un recurso cultural fundamental de la sociedad se vuelve una fuerza de estratificación social y a la vez un espacio de conflicto: gran parte de la disputa en torno del software libre tiene que ver con el acceso a ese stock de conocimiento. El concepto de estratificación social se propone para dar cuenta de las maneras desiguales en las que grupos sociales o agentes sociales acceden a los recursos generados por la sociedad. Es por ello que la estratificación social es una característica estructural de la sociedad, aunque los sistemas de estratificación cambiaron a lo largo del tiempo. La hipótesis de Stehr es que el acceso al conocimiento, o, mejor, el vínculo con el conocimiento es un nuevo principio de estratificación. Las viejas ocupaciones centradas en el cumplimiento de reglamentos férreamente establecidos comienzan a importar menos que aquellas centradas en las decisiones personales fundadas y orientadas en el conocimiento socialmente disponible o incluso en la capacidad de producir nuevo conocimiento en función de las exigencias que la situación requiere o exige. En el nuevo orden social las ocupaciones basadas en el conocimiento tienen para Stehr las siguientes características

“En la sociedad moderna, esta misión de llevar las reflexiones a un fin y de sacar provecho de los conocimientos científicos, con el fin de actuar según ellos en contextos de la praxis, la desempeñan los profesionales del conocimiento, los expertos, los numerosos asesores y consejeros. Lo novedoso de esta tendencia no es la elaboración de trabajo basado en el conocimiento: desde siempre han existido “expertos”. Lo novedoso es el gran número de las profesiones que exigen un trabajo basado en el conocimiento, mientras que van en rápido descenso las actividades que demandan pocas aptitudes cognitivas, es decir, intelectuales. Cada vez menos personas se dedican a producir o transportar bienes materiales.”¹³

Si esta es una condición fundamental de la sociedad del conocimiento emerge en su seno unas políticas específicas para resolver los conflictos y disputas en torno al conocimiento: las políticas del conocimiento. El acceso al conocimiento es parte fundamental del debate de las sociedades actuales, la democracia debe discutir por tanto la democratización del conocimiento; además también se vuelven políticas las consecuencias y las posibilidades abiertas por el conocimiento socialmente disponible. Las políticas del conocimiento emergen cuando comienza a visualizarse que el conocimiento disponible es capaz de reformular los intereses y los objetivos sociales porque, como sostiene Stehr, el conocimiento socialmente disponible es capaz de desestabilizar las relaciones sociales existentes

Este es el núcleo estructural de la nueva sociedad del conocimiento en tanto produce dos consecuencias importantes: el conocimiento amplía la capacidad de los pequeños grupos para actuar (replantea la imaginación del poder que siempre tiene como referencia a las corporaciones) y genera fragilidad social.

La moderna sociedad del conocimiento es una sociedad frágil porque el conocimiento científico no es capaz de producir una objetividad a prueba ni de críticas sociales, ni de catástrofes sociales. Los grupos sociales se lanzan a la arena política a partir de lo que yo llamo activismo epistémico: una clara consciencia de que para intervenir en la vida pública (democrática) se necesita producir conocimiento que conteste (que ponga en cuestión a, que sea crítico de) el conocimiento que sirve de base a la acción de las empresas y de los agentes económicos y de los Estados.

Uno de los casos más notables de como los grupos sociales se organizan para detener la acción mancomunada de las Empresas y los Estados es el de los pueblos fumigados. Estos grupos tomaron como parte central de su activismo la recolección y circulación del conocimiento obtenido por los afectados por las fumigaciones y las consecuencias del glifosato. Esta es una manera de ver esta observación general que hace Stehr:

“...la expansión de las ciencias y la tecnología y que finalmente sirven para su reglamentación, en realidad tiene efectos absolutamente contrarios y generan la limitación, concentración y reducción del actuar social. Lo que sí se incrementa ostensivamente es la referida fragilidad de las estructuras sociales. Las sociedades modernas son formaciones que se caracterizan sobre todo por estructuras “autogeneradas” y un futuro autodeterminado y, por lo tanto, también por la posibilidad de su autodestrucción.”

Esta descripción de las sociedades modernas como estructuras autogeneradas introduce una perspectiva teórica fundamental. Gran parte de la conceptualización de la modernidad tiene que ver con la idea de que los humanos se piensan como hacedores (y responsables) de su historia. Esta idea coloca en perspectiva que el mundo en que vivimos está siendo producido por nosotros. Esta situación genera una paradoja: si el futuro es autodeterminado, también podemos producir nuestro propio fin. Este es el reconocimiento de

un componente desestabilizador. Al mismo tiempo, como Stehr plantea, el aumento de nuestra capacidad para decir no (no quiero esta obra o no tal y como el Estado la plantea, etcétera) es una limitación importante para que la principal institución (el Estado) pueda asegurar el orden social.

“la tesis general de la fragilidad de la sociedad moderna, es decir, la creciente incapacidad del Estado y otras instituciones sociales importantes, y probablemente también en el futuro, para llevar a cabo sus decisiones.”

Pensar la vinculación del conocimiento con la capacidad de actuar está motivado por el papel que el conocimiento tiene en la economía y, de manera más fundamental, en el trabajo. El conocimiento a la vez está objetivado y encarnado en los agentes que lo han producido o que se apropiaron de él. La capacidad de transformar ese conocimiento objetivado en conocimiento encarnado es la frontera de disputa del mundo de trabajo. La historia del capitalismo puede contarse como la historia de la desposesión de los trabajadores de su saber acerca de cómo actuar en el mundo y desplazarlo a las máquinas que son propiedad de los patronos. Esta condición de los conocimientos encarnados en quienes han conseguido apropiarse de ellos es la frontera de disputa entre trabajadores y patronos y entre trabajadores que tienen un principio de diferenciación interna respecto de otros trabajadores y lo plantean o se percibe socialmente como un privilegio. Eso lo veremos con más detalle más adelante.